

DISCURSO DE ACEPTACION DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA

Orlando Falla Lacayo*

Más de cincuenta años de docencia en el Colegio Americano y en la Universidad del Valle culminan en el alto honor de otorgarme este doctorado honoris causa. Esto es para mí algo que supera mis expectativas.

Recientemente la Universidad del Valle, a propuesta del Departamento de Letras y de la Facultad de Educación, me otorgó un reconocimiento por los años de docencia en dichas unidades académicas. Yo consideraba que con ese diploma y, sobre todo, con las muestras de cariño y estima de mis alumnos, de mis colegas y de las autoridades, iba a culminar mi carrera docente. No esperaba que se me confiriera el grado de Doctor Honoris Causa. Agradezco profundamente al Consejo Directivo esta notable distinción.

Considero que una forma de expresar mi gratitud es invitarlos a reflexionar juntos acerca del concepto de Universidad. Esa Universidad que podemos desear para el siglo que ahora comienza. Aunque parezca extraño a algunos, invitar a la reflexión es mi mejor forma de dar las gracias.

Y para principiar, me permitiré expresar una utopía: "La universidad auténtica debe ser humanista". Utopía, palabra hechiza de Tomás Moro, gran humanista y amigo de Erasmo, es el nombre que llevó su obra maestra. De formación extraña al griego significa "ningún lugar". En el lenguaje corriente pasó a expresar lo irrealizable y fantástico, pero que entraña una ilusión. Ese es el sentido que quiero darle: Utopía como la ilusión y el desafío de lograr algo que parece muy difícil, pero que si se quiere, es realizable. Permítanme entonces proponer la utopía de lograr una universidad auténtica, una universidad humanista.

¿Qué es una universidad auténtica? Yo la entiendo como la institución que conserva todo el saber acumulado por la humanidad, lo acrecienta, lo investiga, lo incorpora al ya obtenido, lo divulga por la docencia y la difusión, lo aprovecha y lo pone a disposición del hombre, para su perfección. El ser humano sería así sujeto y objeto de la vida

universitaria. Sujeto porque es él quien se educa y objeto porque en el proceso deberá conocerse a sí mismo y desarrollarse plenamente.

El camino que recorrió la universidad para llegar a su realidad actual se puede resumir en unas cuantas palabras. Nace en la Edad Media como una organización gremial de estudiantes o maestros que se dedican sólo a estudios filosóficos al servicio de la teología (con lo que terminan alejándose del ser humano). En el Renacimiento, la visión cambia y los universitarios se interesan por revivir el estudio de los clásicos, pero se quedan en la forma y no llegan al hombre. Aparece la época racionalista y entonces se empieza a mirar hacia la ciencia, la que se alcanza definitivamente, al adoptar una inspiración positivista. Al tomar este enfoque, las diferentes facultades se preocupan exclusivamente de la formación de especialistas. Las disciplinas se independizan unas de otras y con ello las facultades establecen sus propios feudos. Los entes rectores pasan a ser únicamente aparatos administrativos. La universidad se convierte así en una federación de facultades que dedica sus esfuerzos casi exclusivamente a la ciencia y la tecnología.

Si en sus inicios la universidad estaba supeditada a la iglesia (las escuelas medievales funcionaban a la sombra de instituciones eclesiásticas) y dedicaba todos sus estudios al servicio de la teología, en el Renacimiento, la universidad pasa a estar bajo el dominio de los señores feudales y sus intereses. En el siglo XIX se convierte en la educadora de la burguesía.

¿Qué pasó entonces con las humanidades? Desde el siglo XIX se dividen los estudios (inclusive en la educación media). Las carreras cuya base son la matemática y la física son llamadas científicas y a su

* El Lic. Lacayo nació en Camoapa, Nicaragua. Latinista y helenista, empezó sus estudios clásicos en Estados Unidos. A éstos agregó dos de filosofía y letras en Burgos y volvió a Nicaragua. Dos años después vino a Guatemala y a la docencia donde encontró su vocación o descubrió su destino. En 1943 empezó sus 58 años de docencia, sirviendo en todos los niveles educativos.

materia de estudio se le llama ciencia. Y aquellas cuya base es el latín y el griego, son llamadas humanísticas y a su materia de estudio se le llama humanidades. El limitar los estudios clásicos sólo al conocimiento formal de las lenguas hizo que perdieran interés y sentido. Con ello poco a poco fueron desechándose. Este esquema aún lo conservan algunas universidades de Europa y Estados Unidos. Actualmente, pues, lo que hay son universidades científicas con carreras de humanidades.

Mi propuesta no es revalorizar los estudios clásicos, adjuntándolos a los de ciencia y tecnología. Lo que propongo es reflexionar acerca de la necesidad de una concepción orgánica de la universidad. Una institución constituida por estudios incluyentes, no excluyentes, cuyo modelo y preocupación fundamental sea el ser humano.

Como ya mencioné, la universidad en la actualidad es un conjunto de facultades con distintas ambiciones, distinta concepción del saber y, muchas veces, distintos intereses políticos. Lo único que les da cohesión son las estructuras administrativas. El desafío que planteo es recrear la universidad: darle una estructura orgánica integral que le proporcione unidad, convertirla en una totalidad formada por elementos solidarios. En esta concepción no hay facultades independientes unas de otras. Todas tienen una función propia dentro de la estructura, con el fin de lograr el objetivo de la institución. Y ese objetivo debería ser el perfeccionamiento del ser humano ya que en él está resumido el universo.

He mencionado mucho al ser humano. Quiero ahora hablar un poco de lo que pienso que es el hombre, pues lo más cercano a nosotros resulta a veces lo más difícil de discernir. A la pregunta de ¿qué es el hombre? se dan muchas respuestas. Se habla del "Homo faber" (el artesano); del "Homo oeconomicus" (el creador, distribuidor y consumidor de la riqueza); del "Homo aestheticus" (el que disfruta de la belleza y crea objetos bellos); del "Homo sapiens" (el que es capaz de pensar); este último considerado lo más cercano al humano auténtico, al que reconocemos en nosotros mismos y en los demás; pero yo propongo al "Homo totus" al hombre definido por todo lo que lo constituye: cuerpo y alma, formando una sola persona.

¿Quién es el ser humano? Tratemos de pensar en lo que es común a todos los humanos y lo que nos hace diferentes de los animales. Empecemos por lo evidente. El ser humano es persona, no máquina. Estructura orgánica, no mecánica. Conjunción de lo instintivo con lo racional. Materia y espíritu. Es un ser libre (entendida la libertad como el poder elegir entre una acción y su negación y entre varias opciones, libertad que nadie puede dar o quitar, sólo permitir o impedir su ejercicio).

El "Homo totus" es entonces aquel ser caracterizado por la inteligencia (capacidad de crear conceptos, formar juicios y razonar), la emoción (capacidad de responder a lo sensible de una manera afectiva), la voluntad (capacidad de actuar en libertad conforme a normas de conducta) y sobre todo capaz de amar.

¿Que tipo de universidad será necesaria para educar a este "Homo totus"? La universidad humanista de la que ya hemos hablado. Esa institución para quien la medida de todas las cosas es el ser humano, como dijo Protágoras. Consciente de que lo estudiado es por el hombre y para beneficio del hombre. Que de forma integral e incluyente logre el avance de la ciencia y de la tecnología, colabore en el desarrollo del país y a la vez posibilite al humano ser el beneficiario de dicho desarrollo. El lugar donde cultivé la sabiduría, aprenda a usar la libertad, disfrute la belleza y cree objetos bellos, y se preocupe de la salud de su cuerpo y de su entorno.

Sea esta propuesta mi manera de agradecer a la Universidad del Valle, el reconocimiento de la realización del ideal humanista que me ha guiado a través de mi labor docente durante más de cincuenta años en la educación media y superior.

Permítaseme para terminar una anécdota: un representante del poder más grande de la tierra, en su tiempo, el imperio romano, presenta a la multitud a un hombre y le dice: "miren, el hombre". Más allá de la ciencia y la filosofía, está la vivencia de la fe; la disyuntiva es ¿creer o no creer? Yo... Creo. Y... ¡Gloria a Dios!